

El Decano de la Facultad de Ciencias Económicas Prof. Carlos A. Degrossi
y el Presidente del Instituto Argentino de la Energía "Gral. Mosconi" Ing. Jorge Lapeña
presentaron la Mesa de Exposición y Debate el día lunes 4 de Junio de 2001
en el salón de actos de la Facultad de Ciencias Económicas.

"Comercio de Energía en el Mercosur: Ventajas comparativas de la Argentina"

Expositores:

Subsecretario de Combustibles

Lic. Cristian Folgar

Vicepresidente del Instituto Argentino
de Energía "General Mosconi"

Lic. Jorge Olmedo

Presidente de EDET S.A.
y GASNOR S.A.

Ing. Vittorio Orsi

Moderador:

Dr. Ricardo Dealecsandris,

Profesor de la Facultad de
Ciencias Económicas de la U.B.A.



MESA DE EXPOSICIÓN Y DEBATE

"Comercio de energía en el MERCOSUR. Ventajas comparativas de la Argentina"

En el marco del convenio celebrado entre el Instituto Argentino de la Energía "General Mosconi" y la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA se desarrolló el seminario "Comercio de energía en el Mercosur. Ventajas comparativas de la Argentina". El encuentro se realizó el 4 de Junio de este año en la sede de la casa de altos estudios en la ciudad de Buenos Aires. Jorge Olmedo, Vittorio Orsi y Christian Folgar ofrecieron distintas visiones de la problemática dada entre recursos disponibles, rol del Estado y dinámica empresaria ante los desafíos que plantea el Mercado Común del Sur.



MESA DE EXPOSICIÓN Y DEBATE

"Comercio de energía en el MERCOSUR. Ventajas comparativas de la Argentina"

EL LICENCIADO JORGE OLMEDO, es vicepresidente del Instituto Argentino de la Energía "General Mosconi". Egresó de esta casa de altos estudios como licenciado en Economía. Es miembro del Consejo de Administración de Yacypretá, y fue Subsecretario de Energía Eléctrica de la Nación.

Me referiré a tres temas. Haré una reflexión sobre la evolución de los balances energéticos de la Argentina, y sobre el comercio internacional de energéticos. Luego me detendré en el proceso de integración, y desafíos que tenemos por delante. Y cerraré mi intervención con un comentario sobre política energética y planeamiento estratégico.

EVOLUCIÓN DE LOS BALANCES ENERGÉTICOS DE LA ARGENTINA

En cuanto a la evolución de la energía en la Argentina, podemos observar que tiene una dotación muy diversificada de recursos energéticos, aunque muy concentrada en la oferta y el consumo en los hidrocarburos, y menos en otros recursos más abundantes, como la hidroelectricidad. A pesar de esa diversificada dotación de recursos y de oferta, en los últimos quince años se ha mantenido una alta dependencia en la oferta total de energía, del petróleo y el gas. Ese componente siempre ha estado en el orden del 90%, y si bien ha habido un proceso muy saludable de sustitución del gas natural en desmedro del petróleo seguimos manteniendo esa alta dependencia. Hoy, es un país que registra una de las tasas más altas del componente gas, con una participación del 47 % en la ecuación total, mientras el petróleo declinó del 52 % quince años atrás al 42 %. La hidroelectricidad participa de la oferta interna total de energía, en un 4 %, y la energía nuclear con el 2 %.

COMERCIO INTERNACIONAL DE ENERGÉTICOS

En cuanto al comercio, la Argentina a partir del '95, asume un nuevo rol de exportador neto de petróleo. Esto, en el marco de una política de desregulación del sector, ha ido creciendo en forma muy sostenida y hasta explosiva, y hoy tenemos una exportación de petróleo que está en el orden del 34 % de la producción total del país.

A partir del año 1998, luego de un período de importación fuerte de Bolivia, la Argentina también se transforma en un exportador de gas natural y llega a vender el 8% de la producción total. Este valor puede aumentar al incorporar nuevos proyectos como el de Uruguay y el de Uruguayana, entre otros. Las exportaciones de nafta también han crecido muy fuerte en los últimos años, y ocupan un renglón importante en ese rubro.

Se hace necesario aquí hacer un balance de producción de energía eléctrica en cuanto a la relación entre reservas comprobadas de gas natural y ese indicador tan usual, y yo diría de seguimiento continuo en todo país, que es la relación de las reservas con la producción.

Como todos ustedes saben el gas ha ido tomando un rol cada vez más importante en la producción de energía eléctrica: hoy está participando en un valor superior al 60 %, mientras que la hidroelectricidad representa el 17 al 19% según los años, y la energía nuclear tiene un rol inferior. Partiendo de esta característica de la diversificación, es que afirmo que la Argentina debiera mantenerla e incrementarla.

Su balance de comercio internacional de energía en toneladas equivalentes de petróleo, indica que ha pasado de exportar 1.900.000 toneladas en el 1985, a 19.000.000 de toneladas en 1999. Este salto muestra la asunción de un rol netamente exportador, que ha originado desde el punto de vista de la economía, de la

balanza de pagos y la balanza comercial, un rubro de cierto peso, y que para el año 99 está representando cifras superiores a los 2000 millones de dólares de exportaciones. Las importaciones por diversos conceptos, se mantienen en el orden de los 300 millones de dólares anuales.

Por otro lado habría que recordar que la Argentina ha aumentado su stock de reservas de gas natural, pasando de valores de 500 millones de metros cúbicos a prácticamente 700 millones, pero también es cierto que la relación reservas/producción ha decaído de 25 años a, prácticamente, 17 años en el año 99. Este es un indicador que marca un alerta que debe tenerse en cuenta para las políticas futuras.

Lo mismo sucede con las reservas comprobadas de petróleo que han pasado en la última década de 200 millones a casi 400, pero la relación reservas/producción, de 10 años, está llegando a 9. Quiere decir que en esa materia nosotros estamos con un indicador relativamente modesto. Si la expansión de la generación de energía eléctrica siguiera un curso tendencial, habría seguramente una gran presión de la demanda eléctrica sobre la oferta de gas natural. Entonces, una cuestión clave a estudiar, es si los recursos domésticos de gas natural podrán afrontar ese desafío que emergerá. La demanda parecería que no está siendo seguida exactamente por un aumento de reservas paralelo. Los descubrimientos de nuevos yacimientos son relativamente escasos. La Argentina tuvo planes exploratorios exitosos en la década del 80, y resulta imperioso implementar nuevas políticas con criterios actuales e incentivos.

Esto sería un capítulo sobre los datos energéticos de la Argentina, la situación actual, y algunos indicadores que deben ser seguidos.

LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA

Un comentario sobre integración energética y algunos desafíos, en el cual

voy a distinguir dos temas: el de las interconexiones eléctricas por un lado, y el de los aprovechamientos hidroeléctricos y de gas por otro.

En cuanto a las interconexiones están funcionando interconexiones internacionales de importancia, tanto a Brasil como a Uruguay, y hay próximas en construcción. Está en estudio una futura interconexión a Chile, y es en este sector donde, algunos sectores y actores, han planteado algunas dudas sobre la conveniencia de la integración. Y nosotros, -y estoy hablando tanto institucionalmente por el Instituto Mosconi, como personalmente-, apoyamos en forma permanente, el proceso de integración con los países vecinos, y en el MERCOSUR.

Hemos tenido una clara idea de los beneficios de distintos tipos que la integración acarrea, y por eso apoyamos esa idea. Hay sectores que están dudando de esto, y por ello hay que hacer una distinción clara en cuanto a que las interconexiones deben ser evaluadas tratando de determinar los beneficios globales que tienen para los países. Cuando los montos de los beneficios globales son positivos, como ocurre en estas interconexiones, quiere decir que conviene llevarlas adelante esperando esos beneficios. Pero para cada proyecto debe medirse el impacto de tipo distributivo entre los países y entre los actores, llámense éstos generadores, transportistas y consumidores finales. Si esos impactos distributivos son perjudiciales para algunos de esos actores, la interconexión mantiene aún la bondad que tiene en términos globales, pero indudablemente hay problemas de regulación, que habrá que solucionar.

Alguno de estos problemas los está viendo ya la Argentina con esta primera interconexión con Brasil, y nos servirá de experiencia para encarar las modificaciones regulatorias correspondientes para neutralizar esos efectos, y tratar de evitar con esto la oposición al proceso de integración. Debemos abocarnos, cuanto antes, a resolver esos temas.

POLÍTICA ENERGÉTICA Y PLANEAMIENTO ESTRATÉGICO

En ese sentido, creemos que es importante plantear varios temas de estudio al nivel del Estado y de los interesados, como

por ejemplo los impactos de la exportación de energía en el mercado argentino y los ajustes regulatorios a realizar; el potencial económico de la importación de energía hidroeléctrica excedente de Brasil. Este es un tema que si bien hay estudios realizados, nos parece que está todavía pendiente considerarlo más a fondo, y también evaluar los impactos que pudiera tener sobre el sector generador de la Argentina, cómo mitigarlos y evitarlos para que ese sector tenga un desarrollo sustentable.

Debemos estudiar también la capacidad y confiabilidad del sistema de transporte de alta tensión de la Argentina, para hacer viables las exportaciones e importaciones, como esta que estoy mencionando desde el Brasil. El sistema argentino tiene nuevas interconexiones hacia afuera, por lo tanto está pendiente la expansión y el cierre de su sistema; allí estamos transitando con dudas y con incertidumbres sobre los efectos que estas nuevas interconexiones originan y originarán en el futuro.

En cuanto a los aprovechamientos hidráulicos binacionales, entendemos que una alta prioridad para nuestro país es la pronta ejecución de las obras de culminación del llenado del embalse de Yacyretá, que fue detenido ya hace años, al momento de ponerse en funcionamiento a Cota 76, y es de primera prioridad incorporar esa masa importante de energía incremental al mercado de Argentina y Paraguay, y se están haciendo los esfuerzos para que este año sea el punto de lanzamiento de ese proyecto. En el mismo sentido, hay una obra de menor cuantía pero complementaria a Yacyretá, que es la Central del Brazo Añá Cuá, que incrementaría en el orden del 10 % su generación total, a Cota 83, que por vía de inversores privados ya está en proceso de licitación, y seguramente después de construcción, y permitirá en ese punto del Paraná maximizar la generación.

Para intensificar el uso hidroeléctrico, tenemos por delante aprovechamientos como Corpus en el Alto Paraná y Garabí, en el Alto Uruguay, que si bien tienen alta sensibilidad local que debe ser contemplada adecuadamente por los impactos que originan en cuanto a inundación de tierras, efectos ambientales y relocalizaciones, en la agenda energética de Argentina tienen un lugar importante por el volumen de energía que pueden generar. Esos proyec-

tos están previstos para ser realizados también por inversores privados, priorizando debidamente las necesidades energéticas de los países socios en cada caso; también hay que estudiar aperturas al mercado regional, en un marco de acuerdos entre países para lograr simetrías y reciprocidades de distintas fuentes.

Un tema en estudio, aún cuando es de menor cuantía energética, es el de recrecimiento de la cota del embalse de Salto Grande. Se trata de completar un proyecto que tiene muy buena historia de generación, y que con el acuerdo de los países y las provincias sería interesante encarar.

En cuanto a la exportación de gas natural, por gasoductos y en forma de energía eléctrica entendemos que las decisiones sobre estos temas no deben quedar libradas a los actores del mercado, que seguramente son correctas en el campo de los negocios microeconómicos, pero no aseguran el futuro energético de Argentina con una visión de interés público. Hay que revisar los mecanismos relativamente de autorización de estas exportaciones, ya que conviene su análisis en el marco de una visión general de la cuestión energética, a mediano y a largo plazo.

A partir de la reforma del sector energético vivida en nuestros países, los actores privados han llevado mas bien la iniciativa, pero fueron los Estados los que hicieron Salto Grande, Itapú, Yacyretá. Entonces, para consolidar la integración y evitar efectos perjudiciales para distintos sectores de los países involucrados, consideramos que es importante que los Estados conduzcan y orienten ese proceso, porque tienen el rol indelegable de dirigir el proceso de integración, monitorear los impactos, y corregir el rumbo cuando se producen sacudones en distintos lados.

En los últimos años, los países del Mercosur realizaron acuerdos sobre normativas regulatorias. Ellas básicamente -referidas al régimen de transacciones energéticas-, se han orientado hacia la liberación de redes de transmisión, de transporte y libertad de acceso. Esto, que facilita la realización de proyectos y la liberación de mercados de energía, no oculta que hay asimetrías que conocemos, entre los países del Mercosur, y también con Chile, que el Subgrupo 9 del Mercosur tiene por objetivo estudiar y

evitar. Alguna de esas asimetrías son las que parten de la diferente dotación de recursos, especialmente no renovables. También hay que detectar muy bien algunos subsidios cruzados por omisión de ciertos costos de desarrollo de infraestructura; evitar perjuicios unilaterales en los precios internos y en la calidad de suministros, y finalmente reglamentar en forma similar el tema ambiental para evitar que los impactos en algunos de los países no repercutan en el otro.

Bueno, yo dejaría para más adelante un comentario sobre el tema de política energética.

EL INGENIERO VITTORIO ORSI, es Presidente de tres distribuidoras eléctricas, las de Tucumán, San Juan, y Jujuy, de GASNOR, la distribuidora de Gas del Norte; fue Secretario de Planeamiento de la Nación, y por supuesto, es uno de los hombres mas vastamente conocidos en el campo empresario en temas de la construcción y la energía.

Ingeniero Orsi: Olmedo ha dado ya una introducción académica buena, de manera que mi conversación con ustedes se orientará únicamente a dar flashes con respecto a las acciones preferidas, según mi punto de vista.

LA REGIONALIZACIÓN DE LA ENERGÍA

Evidentemente, en la regionalización de la energía lo que guía la situación es, fundamentalmente, Brasil. Paraguay está unido, el Uruguay está suficientemente unido, y Chile tiene diversas vinculaciones, de manera que está unido. Hoy, a quién debemos unir, con gran fuerza, con gas y electricidad, es fundamentalmente a Brasil, que ya tiene uniones fuertes: en Garabí en dos líneas, una ya en funciones y otra próxima a su terminación, con dos millones de kW. Pero en donde tenemos que conectar los dos sistemas, es evidentemente en la unión de Itapú con Yacyretá. Son distancias de 350 kilómetros, y una línea por un millón de kW no vale más de 100 millones de U\$S. Entonces, nosotros debemos hacer que nuestro sistema impulse en la ida y en la vuelta, en el orden de 3 o 4 mi-

llones de kW entre ida y vuelta.

En Argentina, todo el sistema de transporte debe ser preparado para esto. Mi opinión es que debemos superar todas las discusiones sobre el problema de la Ley Federal. Tomar la iniciativa. Poner en ejecución todo lo que está indicado en la Ley Federal, reforzar la línea que desde Yacyretá, viene a Buenos Aires. Con esto tendremos el principio de un sistema capaz de responder a este flujo de ida y vuelta, sujeto a una continua evaluación, tal como Olmedo hacía referencia, porque la energía secundaria del Brasil es un tesoro que no estamos utilizando, y que cuando nosotros la hemos estudiado, era del orden de los 25 000 GWh, algo así como el 30 % de toda la energía que actualmente consume la Argentina.

El problema es cómo construimos un nudo. Porque de Itapú, como todos saben, salen un conjunto de líneas, y es allí donde está el centro. Después Corpus y Garabí, los amantes de las centrales hidráulicas, que acá hay muchos, verán si es el momento. Este es el tiempo del gas, pero no hay ninguna duda de que alrededor de Yacyretá e Itapú está el nudo de la conexión fuerte.

LAS PERSPECTIVAS DEL GAS

Las conexiones que hemos hecho con Chile han permitido que superara en forma razonable la crisis formidable que también ellos estaban sufriendo. El elemento importante es ahora el gas de Bolivia, que según las estimaciones, es del orden de los 900, 700, o mil millones de toneladas de petróleo, equivalente. Entonces, un llamado de atención es para que tratemos que el gas de Bolivia no sea un feudo de Brasil. Aquí está el Subsecretario de Combustibles, Christian Folgar, y nuestra inquietud es: cómo está articulada la relación entre Brasil y Bolivia, y no sea que Brasil tenga todo y nosotros no tengamos el gas de Bolivia. Porque como también decía Olmedo, siempre tenemos en el alma todo nuestro sueño del gas, y decimos que estamos en el tiempo del gas, ¿pero tenemos gas suficiente?

Entonces, es oportuno que la cooperación con Bolivia nos sea asegurada. Estamos allí al lado, pidiendo el gas de Bolivia, para ver si efectivamente viene, y si funciona como tranquilizador. Debemos admitir que en este continente, tanto en gas como en otros combustibles, hay tres poderes dominantes: PDVSA en Venezuela, PETRO-

BRAS en Brasil y Repsol-YPF en Argentina. Es oportuno que sepamos que son elementos de disturbio a nuestro cántico del flujo libre de todos los tipos de energía.

Como decía también Folgar, debemos considerar en qué condiciones está el único gasoducto que nos une actualmente con Bolivia, para garantizar que este flujo sea realmente asegurado.

El elemento nuevo, es la reevaluación de la energía secundaria, establecer una conexión más fuerte en ITAIPU, y valuar bien la reserva de gas que tenemos en cooperativa. Pero hay otro elemento más novedoso, y es el emerger con fuerza del LNG. Si, efectivamente, pudiéramos obtener el gas de forma líquida barato, en el orden de 2 o 2,50 dólares por millón de BTU contra los 6 dólares por millón de BTU del gasoil, estaríamos haciendo del gas la matriz total, frente al gasoil, que tiene algunos defectos bastante grandes.

EL GAS LÍQUIDO, UNA SOLUCIÓN PARA SU TRANSPORTE

Porque del gas en forma líquida surgiría también la resolución del problema del transporte de largas distancia. El GNC resuelve el problema del transporte normal. Hoy, para los 17 o 18 millones de toneladas de petróleo equivalente, que utilizamos para el transporte, con el GNC hemos hecho un pequeño avance utilizando 1,6 o 1,7 millones. Pero, si pensamos en la posibilidad de transformar todo el transporte al gas, liberaríamos una cantidad de combustible líquido que podríamos vender, con ventaja de todos. El LNG ya ha constituido un gran mercado, como en Sur Corea y en Japón, donde hoy lo utilizan para todas sus necesidades energéticas. Así, un gas como el de Tierra del Fuego, -son 150 millones de toneladas de petróleo equivalentes- podría entrar al mercado con sólo convencer a alguna gran compañía de la conveniencia de la inversión.

La idea es transformar el gas a estado líquido, con una serie de estaciones mas pequeñas, por efecto de expansión, y utilizarlo con las estaciones de GNC para servir al transporte con un gas al estado líquido.

El Lic. Olmedo ha dicho cuál es el la participación del gas en la matriz energética, entre 46 o 47 %. Pero en los últimos tiempos está creciendo poco, debería hacerlo más, para satisfacer nuestras necesidades energéticas, del transporte, y para es-

to que todavía no está bien entrado en la conciencia: para el calor y el frío. Nosotros sabemos que cuándo hay necesidad de frío, hay picos de demanda. En Japón, por ejemplo, se hacen esfuerzos especiales para que el frío y el calor se obtengan mediante gas, lo cuál trae beneficios notables desde el punto de vista económico, porque hace disminuir la punta... Ustedes saben que la curva de la energía tiene dos puntas, una de invierno y otra de verano, y al contrario, la curva de gas tiene una gran punta en el invierno. Efectivamente la utilización del gas en la producción del frío y del calor serviría para aplanar, para beneficios de todos, estas dos curvas respectivas de la energía eléctrica y el gas. Entonces, el problema del frío y el calor tiene una beneficiosa solución si es realizada con gas.

Con esto, efectivamente, nosotros podríamos crecer tranquilamente, y tomar un compromiso a la larga con Brasil, porque esto es un negocio, de proveerles un millón de kW por año, que es un poco más que un millón de toneladas de petróleo equivalente. Y si sumamos las dos, o por lo menos una parte de Bolivia con nosotros, creo que tenemos suficientes reservas para tomar un compromiso de esa envergadura, que efectivamente reforzaría, esta regionalización de la energía.

LAS RELACIONES CON EL BRASIL

En Brasil, como ustedes saben, la situación es mala. Brasil necesita ahora invertir cada año, según el nuevo plan, 5000 millones de dólares, y tiene una lista de 50 centrales a gas de 600 MW cada una. Han cometido, como en California, un error grave, indicando que no estaban dispuestos a dar la cláusula dólar por energía producida, y eso ha frenado todas las inversiones. De manera que prácticamente ahora, y Fernando Henrique Cardoso y toda la gente, están haciendo actos de constricción, porque eso es un tema importante.

Ahora, como digo, Brasil tiene también una posibilidad en ITAIPU, porque puede agregar dos máquinas, y esta decisión ya está tomada, y cada máquina son 700 MW, de manera que son un millar y medio de kW agregadas a la central, donde van a estar 18 millones de kW.

El problema también es que se está soñando con este bendito plan de Misiones, de 3 millones de kW utilizando otra parte del gas de Bolivia. No sé cuanto de ésto es una cosa seria.

Primero, aún cuando está aquí nuestro amigo Aldo Ferrer, hagamos una pausa en cuanto al desarrollo nuclear. Hoy Bush ya está cantando nuevamente la canción nuclear, pero ya sean economistas o no economistas, cualquier persona que mire las cosas desde un punto de vista económico, hoy no hay posibilidad de producir energía nuclear a menos de 40 mills/kWh. Entonces, esto al momento no me parece que sea una medida que deberíamos seguir.

Segundo, las interconexiones.

Tercero, terminar Yacyretá. Efectivamente, cada día que pasa sin terminar Yacyretá es acrecentar nuestra estupidez. Es uno de los proyectos más rentables.

Cuarto, la renegociación con Brasil. ¿Cuánto vale esa energía secundaria? Según cálculos vale 15, 16, 17 mills /kWh. Entonces sería hoy un aporte. Pero también los productores locales que ya están gritando, porque no tiene cómo introducir toda esta energía. Y efectivamente, como todos sabemos, respecto a los tres sectores -generación, distribución y transporte- la rentabilidad del sector de generación está sufriendo con respecto a los otros, porque es una mezcla de centrales muy viejas con centrales nuevas. Pero de todas formas, hoy la generación de energía es el gas. Y quién no tiene gas se encuentra en condiciones difíciles para competir.

El otro tema que tenemos pendiente es la utilización de la reserva de gas del Sur. Y también evaluar si tenemos gas suficiente, y la respuesta que es que debemos asegurarnos el gas de Bolivia.

Finalmente, teniendo en cuenta lo que está ocurriendo en el mundo, quizás debemos estar preparados para un aumento del precio de la generación de energía.

LICENCIADO CRISTIAN FOLGAR, actual Subsecretario de Combustibles de la Secretaría de Energía de la Nación. Licenciado en Economía, egresado de la UADE. Es docente de las materias de Economía y de Microeconomía, en esta Facultad. Fue becario en la Subsecretaría de Combustibles, y desde el año 97 está vinculado al sector eléctrico privado.

Lic. Cristian Folgar: El tema de la charla de hoy es "la integración energética con el Mercosur". Yo quizás la voy a ampliar un poco, y también consideraré al Mercosur más dos: Bolivia y Chile.

¿CUÁL ES LA CONVENIENCIA DE INTEGRARNOS REGIONALMENTE PARA LA ARGENTINA?

Principalmente, aprovechar las ventajas comparativas nuestras, que están basadas en la buena dotación de recursos energéticos, ya que hoy a la Argentina podríamos definirla como un exportador neto de energía, con adecuados marcos regulatorios.

¿Cuáles son los beneficios que podría traernos la integración energética? Y cuando hablo de integración energética hablo de dos vías hacia todos los países. La integración energética no es sólo exportar, sino que es exportar o importar en función de las variaciones o de los sistemas que estamos conectando.

Obviamente, cuando estamos integrando sistemas energéticos lo que estamos haciendo es incrementar la posibilidad de que se administre en forma eficiente en la faz técnica, y podamos lograr precios eficientes. Como economista no creo mucho en los precios bajos o los precios altos: los precios son o no son eficientes. Y cuando nosotros tenemos mercados eléctricos vinculados -y podrían estarlo más-, podrían transferirse de unos a otros los potenciales excedentes. Tanto Bolivia como Argentina, con las reservas de gas natural que tienen, podrían estar conectados, para que los flujos fueran hacia un país o hacia otro, y así se formarían precios regionales y no precios locales, los cuales tenderían a ser mucho más eficientes que los precios que tenemos ahora.

Un inversor energético en la región, piensa en la región en sí misma y no piensa en un país. Quién está invirtiendo en Bolivia está pensando a dónde mover las reservas de gas de Bolivia. Quién invierte en Argentina, ya sea en gas o en electricidad, quizás no tanto en el petróleo, está pensando en términos de un mercado regional, y no en términos del mercado local. En Brasil se pueden dar algunas circunstancias particulares, pero yo diría que hoy en la Argentina nos costaría mucho encontrar una situación de mercado en donde a nosotros nos piensen, en término energéticos, como un país aislado. No sólo del Mercosur, incluyendo a Bolivia y Chile, sino también en muchos otros contextos del resto del mundo. Recién Orsi hablaba de licuificar gas en Tierra del Fuego para

Cuadro 1 Sector Eléctrico Argentino

Capacidad Instalada - Año 2000

	M.E.M.	M.E.M.S.P .
Capacidad Instalada	20.719 MW	777 MW
Demanda	71.941 GWh	3.700 GWh
Máx.Capacidad Generada	13.751 MW	53 MW

enviarlo a algún otro país que lo pudiera demandar; ustedes habrán escuchado en algunos medios el proyecto de mover reservas de Bolivia, a través del Norte Argentino, licuificarlo en Chile, y de ahí enviarlo hacia California. Creo que de esto se tratan muchas de las inversiones, o de esa forma razona la mente de los inversores, en este momento, sobre la región.

Aún cuando ya un poco han hablado quienes me precedieron en la palabra, quiero hacer rápidamente, un recuento de algunos elementos físicos.

El mapa del sector eléctrico argentino, donde tenemos una reserva de capacidad instalada bastante superior a nuestros picos de demanda (cuadro 1).

Por cierto que esos números son relativos, porque en términos del sector eléctrico no sólo es importante tener la potencia instalada sino también la línea de transmisión, que haga que esa potencia vaya desde donde está hoy hacia los centros de consumo. El sistema es básicamente radial. No es una malla cerrada, sino que todas las líneas, de alguna manera, convergen hacia la zona de Buenos Aires.

Observando la evolución en la capacidad instalada específicamente en el mercado eléctrico mayorista, y su descomposición. Seguimos teniendo las nucleares, se-

guimos teniendo la energía hídrica, tenemos a los ciclos combinados. Obsérvese que fue importante el incremento de tecnología de ciclos combinados en los últimos tiempos, lo que es la tecnología del turbogas, y el turbovapor. Las últimas tres que mencioné son todas de origen térmica.

La evolución de la generación para abastecer los requerimientos de demanda. Una de las características que ha tenido la demanda en la energía, puntualmente en la Argentina, es que ha aumentado aún en épocas en las cuales el Producto Bruto Interno bajó o a tenido un estado estacionario.

En este gráfico (gráfico 1) lo que estamos viendo es la concentración de la demanda, tomando al país por áreas. Fijense ustedes que el 53 % de la demanda se concentra entre el GBA y Buenos Aires, y acá quisiera hacer un pequeño aparte. Imaginemos cómo quedaría esta concentración de la demanda en la medida en que se refuerce el vínculo con Brasil.

En realidad lo que estaríamos haciendo es generando un polo importantísimo de demanda en el Norte Argentino, lo cual puede acarrear algunas cuestiones de detalles regulatorios a revisar. Porque, como se mencionó acá, de la forma que están pautados los procedimientos en este mo-

mento, el incremento de una demanda de un agente externo, hace no sólo que puedan llegar a aumentar eventualmente los precios locales, por el hecho de que haya mas demanda de energía en sí misma, sino que se generaría un efecto sobre los factores de nodo, que deberían analizarse con cuidado porque, obviamente, una muy fuerte demanda en la zona de Misiones generaría que se recalcaran todos los factores de nodos, y que hubieran efectos de ese tipo. De hecho es algo en que la Secretaría de Energía está trabajando.

Respecto a los datos básicos del mercado regional, tenemos diez países, que de una manera directa o indirecta, podrían estar todos interrelacionados, con 330 millones de habitantes, en una área de 17 millones de kilómetros cuadrados, donde la capacidad instalada está en el orden de los 147 mil MW, y la energía generada en el conjunto de estos países está en el orden de los 635 mil GWh.

Respecto a los países con los cuáles nosotros tenemos mayor vínculo quiero mostrar las relaciones entre potencia y demanda en cada uno de ellos. Tomando como parámetro a la Argentina, con base 100, comparamos cómo es la demanda en el resto de los países. Quizás la más importante de señalar es la de Brasil, que es 4,7 veces la demanda Argentina, y tiene una capacidad instalada de 2,8 veces de la capacidad Argentina. Por supuesto Paraguay, Chile y Uruguay, presentan porcentajes bastante chicos de demanda y capacidad instalada respecto de la Argentina.

Los intercambios eléctricos entre la República Argentina y los países vecinos. En es-

Gráfico 1 Demanda de Energía Eléctrica

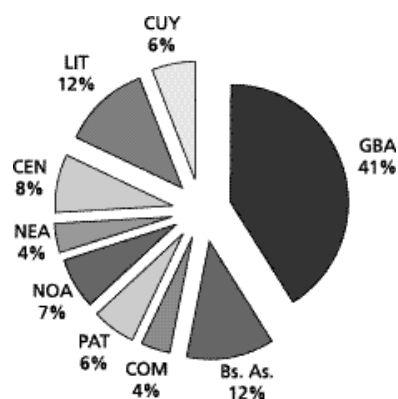


Gráfico 2

Exportaciones de Energía Eléctrica Por destino en GWh y total en Millones de U\$S

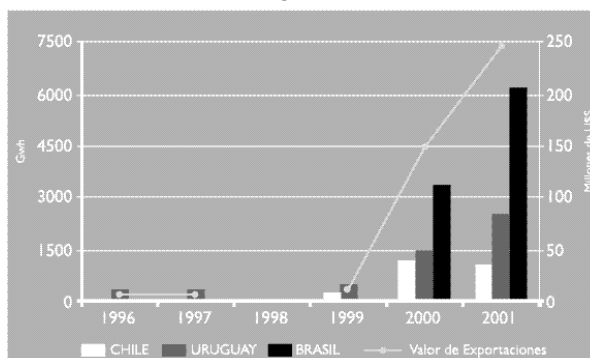
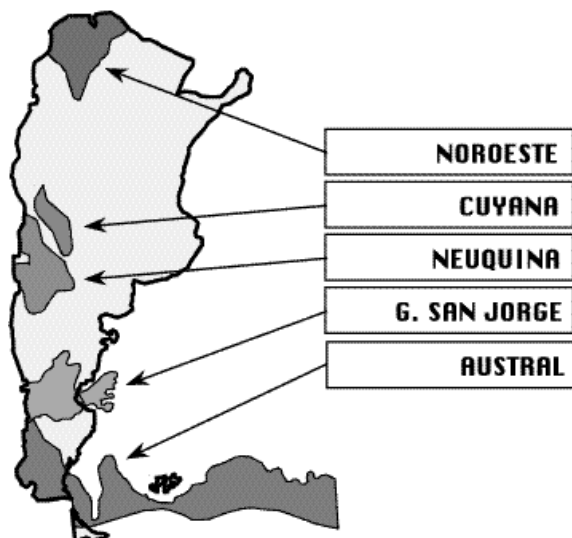


Gráfico 3

Cuencas Productoras Petróleo y Gas.



te momento hay en estudio una línea para interconectar Chile, a la altura de Mendoza - pero la idea es interconectar lo que se denomina el mercado central chileno con el argentino. Eso le va a dar bastante estabilidad a su sistema, y a nosotros nos permitiría eventualmente importar en algún momento.

Se muestra las exportaciones de energía eléctrica (gráfico 2). Observen que Brasil está teniendo un peso bastante importante en eso, cuando antes Uruguay era, por el tema de Salto Grande, la principal fuente.

Respecto a lo que es gas y petróleo estoy mostrando la ubicación dónde tenemos las reservas (gráfico 3). Fijense que están lejos del principal centro de consumo, que está en la Ciudad de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires, y todo el cordón industrial que llega hasta Rosario, y hay también algunos consumos importantes en la Provincia de Córdoba. Lo más importante es el horizonte del ratio reservas/producción (gráfico 4), que responden a los números que Olmedo nos había mostrado antes. Ahí se ve una caída, básicamente en la relación de reservas del gas natural respecto de su producción, y se ve que hay una leve tendencia en el petróleo. Quisiera resaltar que las reservas que en estos momentos tienen casi todos los productores exceden sus compromisos contractuales. En energía siempre hay un gran debate, que creo que se da en cualquier mercado económico, que es qué hace a qué, si el pro-

ducto a la demanda o la demanda al producto. ¿Tiene mucho sentido si un productor sale a buscar más reservas, cuando ya sabe que con la reservas que tiene actualmente tiene cubierto plenamente, o quizás en exceso, los contratos que tiene firmados con los demandantes? ¿Cuál es el mejor incentivo que le podamos dar nosotros a un productor, más allá de que podamos pensar y ser creativos en términos impositivos y demás? Pero yo soy de la idea que no hay mejor in-

centivo para el productor que darle mercados. En la medida en que él tenga mercados a los cuáles abastecer, él va a tener muchos incentivos para explorar y encontrar reservas.

Respecto de la producción de gas natural, me interesa recalcar dos cosas. Una es la línea tendencial de aumento que ha tenido la producción de gas natural en la Argentina; y la segunda es cómo año tras año hemos logrado un pico superior de la producción de gas natural.

En cuanto a los intercambios actualmente existentes de gas natural (gráfico 5), son un poco más que los eléctricos. Hay uno con Chile, que hace estrictamente al petróleo. Básicamente las autorizaciones

del gas natural son de un poco menos del 30% de la producción anual, y actualmente se está exportando en el orden del 10%. Respecto a este tema, querría hacer hincapié en uno de los puntos que comentó Orsicién, y es eso de la conexión Argentina - Bolivia. Una de las grandes ventajas que puede llegar a tener la Argentina en términos energéticos, y como respaldo a una eventual instalación de parque térmico en la Argentina para respaldar las exportaciones a Brasil, es el hecho de que podamos tener acceso a reservas de gas. Y Bolivia tiene, al menos, tantas reservas como Argentina. En realidad los números dependen de quién los cuente, pero podría ser muchísimo más altos; entonces, creo que es importante garantizar y asegurar a todos los demandantes locales que quieran traer desde Bolivia que puedan traerlo, de la misma forma que tenemos que garantizarles a todos los productores locales, que si quieren ir a Brasil, atravesando Bolivia, también ellos puedan hacerlo.

Cuando yo hablo de integración regional, a veces hay que abstraerse un poco del contexto, o de la coyuntura, que es: hoy estamos hablando de que Argentina exporta, pero tenemos que estar preparados para la contingencia que, si estamos en un marco de integración energética, podemos exportar o importar, y los vínculos no tendrían que tener un signo predefinido.

Respecto al destino de las exportaciones de los hidrocarburos (gráfico 6), fijense que Brasil y Chile tienen realmente un peso importante. Obviamente cuando estoy hablando también me refiero a los hidrocarburos líquidos, más allá que, por sus carac-

Gráfico 4

Reservas Probadas Remanentes / Producción

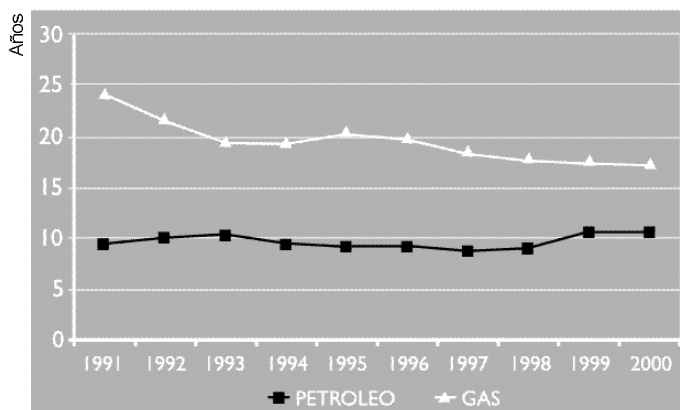
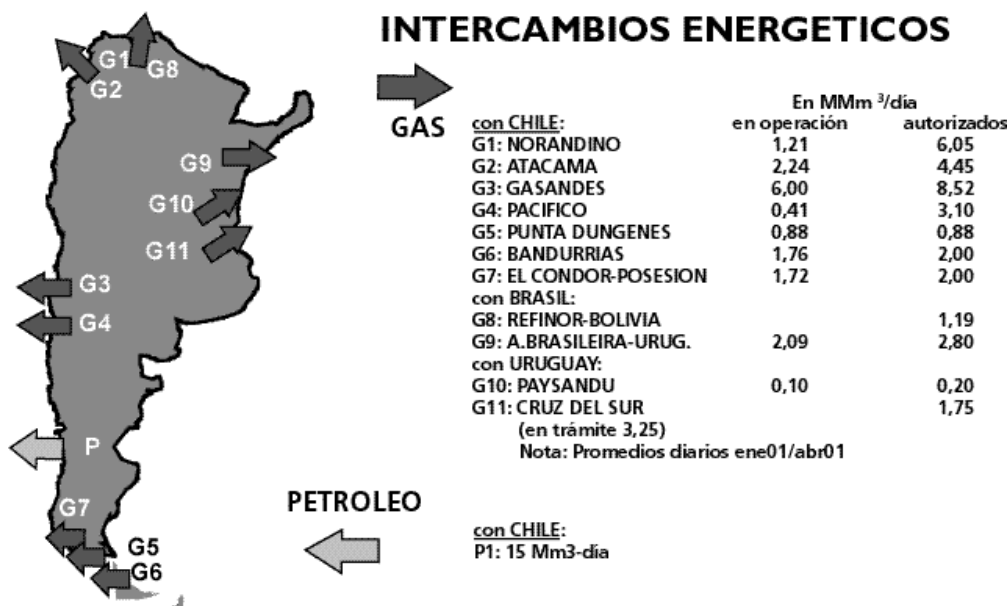


Gráfico 5



terísticas, puedan ser llevados bastante lejos de sus centros de producción porque son más fáciles de transportar.

Respecto al intercambio comercial (gráfico 7), notamos una valorización de esas exportaciones. Pero es notable que tanto en volumen como en pesos siempre hemos sido superavitarios, por lo menos en la serie que estoy tomando, que es del 90 a esta parte.

Respecto al intercambio de gas natural (gráfico 8), durante mucho tiempo fuimos importadores de gas natural, importando gas de Bolivia, y a partir del año 97 se empezó a revertir, y hoy estamos exportando. De hecho, de Bolivia no estamos importando nada de gas natural. En su momento teníamos una balanza comercial deficitaria, y si miramos solamente la cuenta de gas natural hoy tenemos una balanza superavitaria.

¿Cuáles serían los principios sobre los cuáles deberíamos basar una estrategia de integración, y cuáles creo que son los tres pilares básicos?

Uno es el libre tránsito entre los países para los bienes energéticos. Libre tránsito es que ningún país le ponga objeciones a otro país para que cruce por su país la energía que vaya de un país a otro. Acceso abierto a las redes, ya sean redes de transporte o redes de distribución, que eventualmente sean necesarias para concretar operaciones de exportación o importación. Y fundamentalmente, recipro-

cidad. No podríamos tener una integración regional eficiente o lógica, si de un país sólo se puede exportar hacia otro país, o si desde ese país sólo se puede importar de otro país, o con las variantes que ustedes quieran.

¿Cuáles son las acciones principales para que la integración regional tenga lugar en términos eficientes?

Garantizar el sistema abierto a los sistemas de transporte. Acordar una paulatina convergencia regulatoria, y esto es particularmente crítico, que lleva su tiempo: los tiempos de los ajustes regulatorios entre Estados, no son los mismo que los que muchas veces espera el sector privado para concretar inversiones, de un lado y del otro. Y eso es algo que genera algún tipo de restricción en todos estos procesos. Pero, si nosotros miramos la evolución de los distintos países y los distintos socios del Mercosur, creo que hay una convergencia regulatoria de alguna manera. Por lo menos los acuerdos que se han firmado entre todos los países del Mercosur, incluso los que tenemos firmados con Bolivia y con Chile, demuestran que se respetarían todos estos principios.

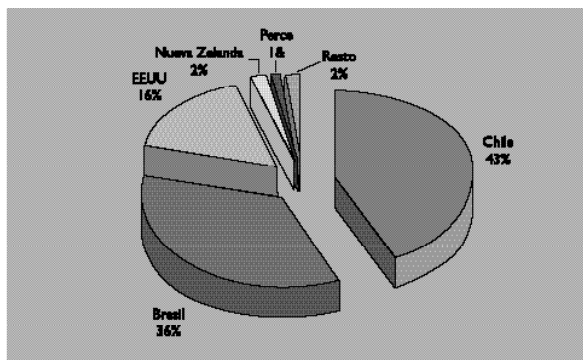
Y, junto con todo este tipo de cuestiones regulatorias, viene a cuento mencionar también toda una serie de políticas arancelarias, no arancelarias y de restricciones cualitativas, como autorizaciones previas y demás. En este momento existen, principalmente diría en Brasil, aunque Pa-

raguay y Uruguay podrían ser también casos de mención. Pero para concentrarnos en algunos ejemplos, en Brasil tenemos una serie de inequidades respecto de cómo es tratado un agente del mercado de un lado y del otro. Por ponerles un ejemplo, una estación de servicio instalada en la Argentina puede importar líquido de donde quiera, una estación de servicio instalada en Brasil tiene que pasar por un proceso de autorizaciones previas. En Brasil, el fracaso de la dolarización de determinado out-put eléctrico, de lo que ellos llamaron el Programa de Centrales Emergenciales, que teóricamente era una de las cosas que tendía a evitar lo que no pudieron evitar, que era esta emergencia. Una de las preocupaciones que siempre tuvo Brasil es que no se les dolarizara demasiado la energía. Entonces, una de las cosas que querían hacer con estas centrales emergenciales, era que tuvieran los costos en dólares pero la energía eléctrica que generaran iba a estar en reales, con algún mecanismo de ajuste. Y aparte, para venderle gas a esas centrales emergenciales había que tener algún acuerdo con PETROBRAS. Un proceso bastante complicado, que terminó viéndose en la práctica cómo no llegaron a las 22 centrales que decían que iban a llegar con el programa.

Y pongo en debate cuestiones que no están cerradas, como el tema de exportar gas o electricidad: dónde queremos que el valor agregado esté. Es para pensar esto,

Gráfico 6

DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE HIDROCARBUROS



no como región, sino como país. Que el gasoducto vaya, cruce el río, ponemos la planta generadora de energía eléctrica del otro lado del río y ya estamos en otro país; o monetizamos las reservas en Argentina, generamos energía eléctrica en Argentina, y desde ahí la exportamos hacia alguno de los otros países. En definitiva, qué es lo que queremos mover. ¿Queremos mover gas, queremos mover electricidad, cuál de las dos cosas es más eficiente?

En lo que se tiene que tener muchísimo cuidado, es que las decisiones regulatorias no desequilibren artificialmente la balanza hacia uno o hacia otro, de modo tal de no desviar inversiones, que después cuando se levanten las cuestiones regulatorias terminen siendo ineficientes. Hay muchos ejemplos de locaciones industriales basadas en subsidios, que después, cuando se levanta ese subsidio, esa locación industrial pierde sentido. Como acá estamos hablando de mucho dinero en juego en las inversiones hay que darles la suficiente seguridad jurídica como para asegurarles que el campo de juego va a ser siempre el mismo, y que va a estar suficientemente nivelado como para no generar inequidades hacia un lado o hacia el otro.

Un incremento de la potencia instalada tendría efectos sobre la demanda de gas natural, es un efecto de un sector sobre el otro. Si nosotros aumentamos nuestras exportaciones, por ejemplo de energía eléctrica a Brasil, e instalamos centrales térmicas para hacer de back-up de ese tipo de exportaciones hacia Brasil, lo que previsiblemente estaremos generando es una presión sobre la industria de gas natural. En ese sentido, es importante que, previendo

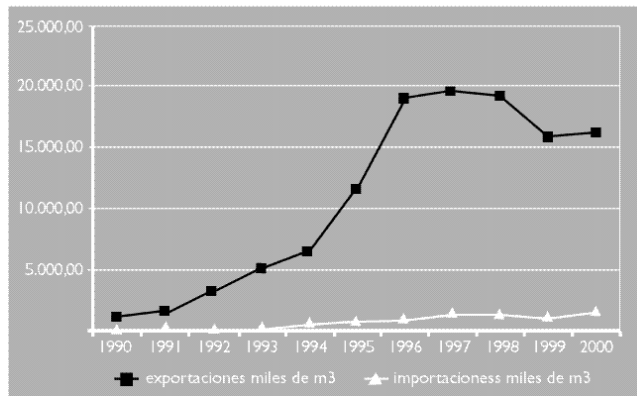
este efecto, debemos garantizar que el mercado argentino tenga acceso a todas las reservas, y que todas las reservas del mercado argentino estén disponibles para abastecer otros mercados. Tengamos en cuenta que las reservas argentinas están lejos, que en el caso del sur la inmensa mayoría de las reservas aún no utilizadas son off-shore, que cuesta traerlas a las centros de consumo, y que las reservas de Bolivia no están en la Capital Federal, y hay que garantizar que haya acceso a todas las reservas de gas disponibles, porque si no, lo que vamos a estar viendo, quizás, es un impacto no deseado de las exportaciones eléctricas sobre los precios del gas natural.

El tercer punto es que no confundamos integración con sólo exportación. La exportación es el resultado eventual de una integración energética con otro país. Si hoy le estamos exportando a Brasil, es lógico -porque ellos están teniendo serios problemas de abastecimiento- que sigan tomando energía de la Argentina, pero no descartemos la eventualidad de que en algún momento, cuando ellos tengan mucha agua, ese flujo se revierta. Lo que hoy a lo mejor puede aparecer muy simpático para los vendedores locales, quizás mañana esos mismos vendedores locales se enojen porque viene la energía barata generada con el agua de Itapú.

Y quisiera contar una anécdota, quizás un tanto paradójica. Hace un año atrás, muchos industriales de toda la región mesopotámica, pusieron en duda todos los procedimientos eléctricos de CAMMESA, incluso los gobiernos provinciales, a instancias de muchos grupos industriales, llegaron a la Corte Suprema de Justicia, cuestionando todo menos la ley 24065.

Gráfico 7

Intercambio comercial de Petróleo en Mm³



Paradójicamente, ahora que Brasil no tiene energía, esos productores son los que están recibiendo pedidos de Brasil porque están desplazando la energía acá. Los mismos procedimientos que hace un año fueron cuestionados en la Corte Suprema de Justicia, hoy les están permitiendo a ellos aumentar su ritmo de producción., porque en Argentina hay energía eléctrica en abundancia,

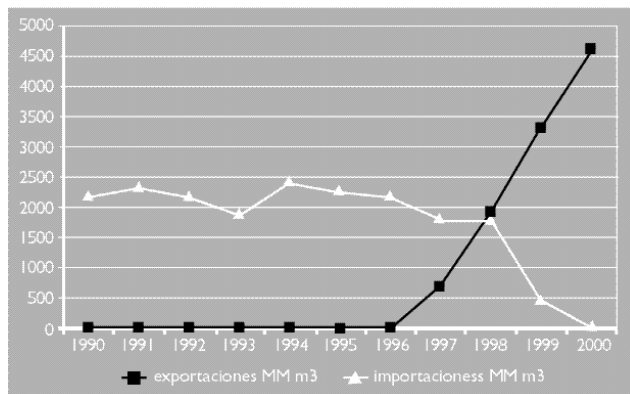
Esto viene a cuento del último punto que quería charlar con ustedes, y que es que empezamos a pensar los precios, no tanto como precios locales sino como precios regionales. En la medida en que nosotros nos integremos, eso puede generar en algunos momentos una depresión de los precios locales, o en otros momentos puede generar una presión al alza en los precios locales.

En síntesis, yo diría que una estrategia de integración energética para la Argentina nos va a permitir, en primera instancia, es ser atractivos en términos de inversiones para agentes que hoy no están en el mercado. E insisto con este concepto: la Argentina, cuanto mas integrada esté con el resto de la región, mas atractiva va a ser para recibir inversiones.

Con la integración energética, la primera consecuencia que tendríamos es una mejora en nuestra balanza comercial, debido a la dotación natural de recursos que tenemos. Con ella podríamos asegurar un eficiente abastecimiento, y una estrategia de eficiente abastecimiento de nuestro mercado interno, teniendo en cuenta incluso y analizando los mercados internos no como electricidad o gas, no como islas, sino considerándolo como un mercado

Gráfico 8

Intercambio comercial de Gas en MMm³



energético. Y las cosas que pasan en uno de los sectores de este mercado, se reflejan sobre el otro.

Esto quizás puede ser el punto mas controversial de todos: es mucho mas eficiente pasar a un esquema de precios regionales que a un esquema de precios locales. Porque estos precios regionales, lo que van a estar reflejando en el fondo, es la dotación de recursos en la región, los movimientos de demanda en la región, y esos precios regionales, insisto, tendrían que tener en cuenta todos estos efectos.

INTERVENCIONES COMPLEMENTARIAS

El moderador invitó a los panelistas a completar o ampliar sus exposiciones. Inició la ronda el licenciado Olmedo.

LIC. OLMEDO:

Quiero hacer una reflexión y una propuesta sobre el marco general de la política de integración.

A partir de la reforma del sector energético de principios de los noventa, con distintos grados de privatización según los países, y sus distintos grados de velocidad, se ha ido imponiendo una visión diferente acerca del rol del Estado y el manejo de la energía. Sin embargo entiendo que la realidad de principios del 2000 está haciendo replantear algunos de los criterios que han venido imperando en este tema.

Para sintetizar, yo podría decir que quizá la visión del Estado en este proceso de reforma se puede resumir en dos roles:

Uno, que el patrimonio y los recursos naturales energéticos se consideran como de libre disponibilidad bajo el predominio

de las reglas del mercado, que es un principio muy importante y de cambio fuerte con respecto a criterios imperantes anteriormente.

Y otro elemento que me parece muy claro, es que hay una visión de un Estado subsidiario, que sólo interviene para corregir imperfecciones del mercado, establecido por la nueva situación, y eliminar las barreras al comercio de la energía.

Esta visión resume mi punto de vista y el de especialistas de distintos países.

Los principios del 2000 están mostrando que esos procesos de reforma han ido avanzando, hay regulaciones que están siendo sometidas a prueba, en tiempo real: unas más exitosas que otras, procesos de integración que también van generando impactos... Y en este marco traería aquí como ejemplos a la crisis de California y la falta de conducción y previsión del Estado sobre el sector eléctrico y energético del Brasil. Ambos casos son muy importantes para ver y estudiar.

Y agregaría a esto, que el reciente informe de política energética presentado al presidente Bush por un Comité de altísimo nivel del gobierno de Estados Unidos, donde el primer país del mundo en pocos meses de gobierno acaba de definir una política para el sector hacia el 2020, donde el Estado se pone en el centro de la escena y haciendo consideraciones energéticas como las que estamos haciendo aquí, mirando el futuro, el desarrollo de Estados Unidos y el bienestar de su población, plantea un rol muy activo del Estado Federal, de los Estados y de los Municipios. De todo el aparato público, junto con entidades, con

la ciencia, con la universidad, y empresas de Estados Unidos, para lograr ciertos objetivos explícitos de política energética hacia el 2020. Que entre sus objetivos tiene asegurar la oferta, que es un componente fundamental de toda política energética, asegurar razonables precios de la energía que garanticen la competitividad de la economía, y plantearse criterios que hagan sustentables el desarrollo en términos ambientales.

Esta es una experiencia que acaba de ocurrir; y nosotros, que venimos de todo un proceso de reforma con algunas ideas, incluso inducidas un poco en la promoción de esa reforma, creo que estamos en el punto justo, donde lo de California, producto de una serie de errores, -varios regulatorios, errores del Estado, especulación de actores privados- han planteado una situación a una potencia económica mundial de la cual todavía no se sabe como se saldrá.

La situación de Brasil alarma y preocupa, y por lo tanto, en este esquema de la integración, parece que estamos llegando al momento de no sólo asegurar estos acuerdos entre los países sobre temas regulatorios que aseguran la liberalización del comercio, sino que tenemos que enmarcarlos en un criterio de política energética nacional. Esa política energética nacional, hoy, debe estar enmarcada en nuestra relación con el Mercosur y nuestros vecinos y debe estar basada en un planeamiento energético estratégico.

La Argentina tiene ventajas comparativas importantes que llevan a tener precios competitivos de la energía. Este es un bien que no tantos países tienen, y por lo tanto, en el proceso de integración son valores que debemos preservar, y el que debe preservarlos es el Estado, que es el que monitorea y conduce desde el interés público.

Por lo tanto, hay que recrear un criterio de política energética a mediano y largo plazo, basado en un planeamiento estratégico que seguramente será muy distinto del que se hacía en la década del 60, del 70 y del 80. Es otro planeamiento, donde hay otros actores que deben participar. Un planeamiento que debe ser flexible, que debe ser indicativo, pero que debe tener, como este plan de los Estados Unidos, objetivos explícitos de energética y también económica.

En la energía no manda la prospectiva. La

prospectiva son escenarios probables, que uno simula, de cómo pueden evolucionar muchos factores que uno no gestiona; pero la política sí debe estar basada en objetivos, en orientaciones, y el Estado debe poner instrumentos al servicio de esos objetivos para orientar al sector privado, para inducir inversiones y la utilización de los recursos renovables y no renovables.

Creo que nosotros estamos necesitando encarar esta tarea. Es una tarea que no sólo debe hacer el Estado, sino que el Estado puede apoyarse en los actores del sector, en institutos, en Universidades. Esta no es una tarea que pueda surgir de estar encerrado en la Secretaría de Energía, debería hacerse con otra concepción. Creo que hay que establecer objetivos e indicadores de tipo estratégico: relación de reservas-producción, indicadores ambientales, indicadores de precio. Todos estos indicadores deberán ser monitoreados por todos los actores en la marcha del planeamiento y de la ejecución de la política. Creo también, que dentro de ese planeamiento, hay prospectiva. Pero en ese marco de planeamiento y no como un instrumento autónomo que parece que trata de acertar el futuro.

Creo que ese planeamiento debiera encarar hoy -a mi entender en forma prioritaria- un estudio muy serio y profundo, donde intervengan los distintos sectores de la energía, sobre la expansión y la consolidación de la red de transmisión eléctrica, y la problemática de la expansión de la red de gasoductos de la Argentina con las vinculaciones en el Mercosur.

Considero que es un imperativo, porque el proceso de integración es muy largo. Los más sólidos en el mundo llevan décadas y todavía persisten una serie de conflictos. Por eso quiero en este aspecto separar la visión que hemos venido comentando, de las exportaciones y del intercambio. Creemos en la idea del intercambio, pero tenemos que advertir claramente que entre los países del Mercosur y Chile hay diferencias importantes en la dotación de recursos no renovables, y que por lo tanto hay algunos flujos como el del gas, salvo Bolivia, que no es esperable que puedan venir para la Argentina. Por lo tanto, la idea del intercambio eléctrico es una idea más accesible de manejar. El tema de la energía secundaria es accesible.

Teniendo en claro el mapa de la región, en cuanto a los recursos en hidrocarburos, sabemos que los pasos que demos con contratos a 20 años pueden tener cierta complementación como en el caso de Bolivia. Luego van a ser en general flujos de una sola dirección. Por lo tanto, quiero reiterar la visión del Instituto Mosconi planteada ya, en distintos foros, acerca de que debemos abocarnos a diseñar políticas energética a mediano y largo plazo, dando una adecuada jerarquización del tema de la energía dentro de los problemas del Estado y fortaleciendo su tratamiento con los actores técnicos y científicos con participación federal.

MODERADOR: Como el Lic. Olmedo ya se metió en un problema, de relaciones de geopolítica, definiciones del rol del Estado, etc, me parece que podría ser muy interesante si ustedes pueden marcar aquellos aspectos significativos de acuerdo, y de desacuerdo.

ING. VITTORIO ORSI: Me parece que el Lic. Olmedo ha puesto bien en evidencia la importancia del rol del Estado, y pensaba en nuestros amigos FOLGAR, Sruoga y Bastos. Porque yo he tenido que tratar en su tiempo la relación de Yacretá con los paraguayos, tratar con los brasileños y con los venezolanos, y también con los peruanos: ¿están preparados para hacer todo esto? De manera que tú has puesto bien el problema, y lo que puedas hacer desde el Mosconi es magnífico. Pero se necesita una fuerza de parte del Estado, que puede ser apoyada, y se necesita una fuerza de negociación realmente importante. Y viéndote en tu oficina solitario, me viene una cierta angustia, y me pregunto: ¿cómo estamos realmente!

Vengo aquí como una persona que ha pasado toda la vida trabajando prácticamente en todos los países como urgencia de la acción. Y siento que de los varios Secretaríos de Energía que hemos tenido en este período, a muchos los he visto solos, en condiciones dificultosas para tomar decisiones. Entonces, mi exhortación a todos, es que busquemos de ayudarlos, para que ellos estén en condiciones de tomar decisiones, y se preparen para tratativas y negociaciones largas y difíciles con muchos países.

LIC. FOLGAR: Yo no sé si marcar diferencias, porque me parece que muchas diferencias no hay de fondo, sino de matices. Y creo que el matiz está en algo que es más arte que ciencia, que es donde uno, desde el Estado, sabe contener su límite y dice: yo no sé más que ellos, actúen por sí mismos y yo les marco la cancha.

Desde el Estado, uno debe tener muchísimo cuidado cuando toma políticas de incentivo y toma el rol de prever lo que va a pasar en el futuro, porque se puede equivocar. De hecho los brasileños, parece que no se daban cuenta de que se iban a quedar sin energía eléctrica, y todo el mercado sabía que se iban a quedar sin energía eléctrica, por eso las apuestas a los precios en el Brasil era que iban a ser muy altos, y muchos sabían que iban al lock-out. Muchos se equivocaron, porque preveían que el lock-out sería en el 2003, y terminó siendo ya en el 2001.

Soy muy consciente de que tenemos que tener mucho cuidado en el Estado, cuando queremos interferir en los roles que le toca jugar al sector privado. Confío, casi visceralmente, en que si uno da las señales adecuadas, y delimita adecuadamente los mercados en los cuáles puede desenvolverse la actividad privada, dicho sector va a hacer las cosas mucho mejor que alguien sentado en una oficina. Porque, como dice Orsi, uno cuando está sentado en una oficina está solo y no tiene apoyo.

En ese sentido, tenemos que ser bastante cuidadosos, porque en Argentina estamos aprendiendo esto. Hubo una época donde el Estado hacía todo, y hemos pasado por crisis, no sé si del tamaño de la que está viviendo Brasil, pero sí hemos tenido crisis energéticas, como falta de gas en el invierno, falta de energía en los veranos... Ahora entramos en un proceso de privatizaciones que nos ha llevado a ser superavitarios en mercados en que antes no lo éramos. Antes éramos importadores netos de petróleo, ahora no lo somos más; antes nos faltaba gas y ahora hemos visto como hemos podido, no sólo abastecer la demanda interna aún en las condiciones más rigurosas, es más nos hemos dado el lujo de operar con un gasoducto roto y aún el mercado pudo abastecer sus picos; y en el sector eléctrico hemos logrado también una estrategia

de abastecimiento adecuada, porque ya no tenemos los problemas del pasado.

Falta mucho, y falta replantearse bastantes cosas. Creo que en todos los sectores -gas, electricidad, y petróleo- podríamos estar debatiendo que mejoras hacer, pero siempre tenemos que tener mucho cuidado en hasta donde el Estado tiene injerencia. El Estado fuerte no implica que el Estado haga todo. El Estado fuerte es el que sabe hacer muy bien lo que al Estado le corresponde hacer. Y creo que, pasados diez años de la privatización, y en un momento donde estamos hablando de reformas de segunda generación del mercado eléctrico, de reformas del sector gas, de cuestiones del petróleo -incluso estamos discutiendo la Ley de Hidrocarburos y demás-, es lógico que surja este debate acerca de cuál es el rol del Estado, y dónde aparecen los privados. Creo que en esto hay arte. Y las crisis de California y Brasil, quizás una de las cosas que nos enseñen es que no hay nada dicho, y que por cualquiera de los dos caminos se puede ir al fracaso.

En California hicieron un proceso de separación de etapas de generación, distribución y transporte, relativamente similares a la de la Argentina, armaron un pull relativamente similar al de la Argentina, hicieron otras cosas no iguales a las de la Argentina, es decir no había un precio estacional, en algún momento pusieron precio fijo, errores regulatorios, como bien decía Olmedo, que llevaron a este problema, supongo que las cuestiones ambientales, podríamos hablar toda una hora de los por qué de California. Quizás del otro lado del mostrador encontramos a Brasil, que asumió un rol bastante protector de su Industria, bastante paternalista si se quiere, y también le fue mal. Con lo cual creo que tenemos que balancear las cosas, y es fantástico este debate, porque me parece que en definitiva es el trasfondo de todas las reformas que después de diez años de las privatizaciones tenemos que empezar a ver con respecto a los mercados. Y creo que se está debatiendo: cuál es el rol del Estado, hasta donde llega y hasta donde debe llegar el Estado.

Insisto, creo que esto es más arte que ciencia, creo que en cada mercado el ajuste es distinto, creo que los grados de inter-

vención del Estado van a ser sin dudas distintos en el mercado energético que en cualquier otro mercado, incluso entre países. Con lo cual, cuando a mí desde el Estado me toca pensar en alguna medida de incentivos, y pensar en alguna medida de promoción de algo, creo que siempre tenemos que tener el cuidado del qué pasa después. Esta industria, o esta señal que estoy dando, ¿es sólo sustentable porque yo desde el Estado doy la señal, o esta señal es sustentable por sí misma, porque hay condiciones en la Argentina que la hacen sustentable? En la Argentina tenemos muchísimas experiencias de inversiones basadas en señales que después, cuando se cambiaron las señales, la inversión perdió muchísimo sentido. Y en esto estaríamos afectando derechos de mucha gente que invirtió, y que atendería contra nuestra credibilidad.

Coincido en cuanto a que el Estado tiene que tener un rol fuerte. Tengamos mucho cuidado en hasta donde llegamos. No sea cosa que el estado asuma roles, que por lo menos en el caso argentino, se ha demostrado que no está preparado para afrontar.

MODERADOR: Yo voy a tratar de ser objetivo y no meterme en esta discusión, aún cuando dejan la pelota picando cada uno sobre este tema. Voy a hacer un pedido a Olmedo, para que aclare si, cuando Orsi hacía referencia a el tema del gas de Bolivia, ¿esto estaría implicando definiciones de políticas económicas, a las que hacés referencia, y que podrían estar en contradicción con lo que decía Folgar?

LIC. OLMEDO: Yo creo que en esos temas, justamente, es donde se toca este tema de los Estados conduciendo la integración, orientando la integración, si bien la integración, básicamente, será orientada por operadores privados. Cuando yo estoy haciendo esta sugerencia, de fortalecer la idea de política económica, no estoy planteando ningún retroceso en las reformas realizadas, estoy pensando consolidar las transformaciones realizadas para que no ocurran los Californias o los Brasils.

Y en esto quiero ser claro: no estoy planteando roles del Estado antiguos, sino que estoy planteando ideas y algunas

salvaguardias, que parecería que estamos necesitando para consolidar la transformación realizada, que efectivamente, en una serie de campos como los que hemos visto han dado una serie de resultados importantes. Pero el tema de cerrar interconexiones en 500 KV en el Mercosur es un tema en el que creo que los Estados tienen cosas para decir; vincular las redes de los cuatro países, donde ya hay avances, a mi entender, con criterios de liberalización de comercio y libre acceso me parece que hoy los Estados tienen algo más para hacer. Porque posiblemente, en un esquema de vinculación en 500 KV en ese nudo que sugiere -y yo conozco esas ideas desde hace tiempo- don Vittorio, quizás Argentina, Paraguay, Brasil, pueden discutir temas como Garabí, Corpus, integración de fuentes energéticas que todavía tienen dificultades para ser recíprocas y ser simétricas.

Y en el tema del gas, acá creo que efectivamente se ha planteado este tema, esta incertidumbre. Si Bolivia, que ha sido tradicional exportador de gas a la Argentina, durante muchas décadas, podrá volver a proveer gas a la Argentina ante necesidades concretas. Por lo tanto, estas incertidumbres y estos interrogantes, a mi entender, plantean algunos temas donde los Estados están atendiendo temas que no atienden los operadores privados -los operadores privados atienden su dotación de reserva, su mercado, sus compromisos-, pero el Estado, que maneja el interés público, tiene que monitorear la dotación de reservas de recursos agotables, la expansión de esa reserva, y los indicadores de disponibilidad de esa reserva. Yo creo que el Mercado Común del Sur, integrado plenamente en un esquema muy aceitado, quizás dentro de muchos años, estos flujos que estamos visualizando creo que se van a dar. Pero creo que hay un camino, que para mí no es tan rápido. Y esa transición, hasta que esté dado ese mercado integrado, requiere de los Estados, orientación de los operadores privados y de los proyectos que el mismo pueda encarar en algunos temas.

Entonces, creo que esos temas plantean un rol para los Estados que supera la liberalización del comercio de la energía.



**Publicación del Instituto Argentino de la Energía
"General Mosconi"
Moreno 943 - 3º Piso
Tel. 4334-7715/6751
www.iae.org.ar - iae@iae.org.ar
Buenos Aires - República Argentina**

El Decano de la Facultad de Ciencias Económicas Prof. Carlos A. Degrossi
y el Presidente del Instituto Argentino de la Energía "Gral. Mosconi" Ing. Jorge Lapeña
presentaron la Mesa de Exposición y Debate el día lunes 4 de Junio de 2001
en el salón de actos de la Facultad de Ciencias Económicas.

"Comercio de Energía en el Mercosur: Ventajas comparativas de la Argentina"

Expositores:

Subsecretario de Combustibles

Lic. Cristian Folgar

Vicepresidente del Instituto Argentino
de Energía "General Mosconi"

Lic. Jorge Olmedo

Presidente de EDET S.A.
y GASNOR S.A.

Ing. Vittorio Orsi

Moderador:

Dr. Ricardo Dealecsandris,

Profesor de la Facultad de
Ciencias Económicas de la U.B.A.

